

LOS COMETAS DE
Miriam

¡La importancia de creer en ti!

Miriam
Fernández



CBERON

LOS COMETAS DE
Miriam
¡La importancia de creer en ti!

OBERON

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Responsable editorial: Susana Krahe Pérez-Rubín
Revisión y adaptación: Mercedes Castro
Diseño y realización de cubierta: María López Fernández
© Copyright de los textos: Miriam Fernández
© Copyright de las ilustraciones: María López Fernández
© Copyright de la fotografía de cubierta: Santiago Basallo

© EDICIONES OBERON (G. A.), 2019
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Depósito legal: M. 4.961-2019
ISBN: 978-84-415-4123-8
Printed in Spain

A mi familia, porque gracias al esfuerzo y al amor me convertí en la persona que soy, con mis defectos y virtudes, pero con la firme certeza de que por mucho que haya dificultades el amor lo puede todo.

También quiero dedicar este libro a mis amigos, a mis sobrinos, en especial a mi ahijada Ainhoa, a mi chico, Carlos, y a Ludovico Einaudi, porque he escrito mi historia con su piano de fondo cada día.

Y a mis compañeros, los que me han hecho reír y los que me han hecho llorar, porque todos y cada uno de ellos me han enseñado a valorar **LO QUE DE VERDAD IMPORTA** en la vida.

Gracias

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
LA NIÑA QUE CANTABA A SUS PELUCHES.....	13
COMETA 1: 31 DE DICIEMBRE.....	15
COMETA 2: TIERRA DE NADIE.....	18
COMETA 3: MIS ÁNGELES DE LA GUARDA.....	21
COMETA 4: ACOGIDA	24
COMETA 5: UNA MUÑECA DE TRAPO.....	26
COMETA 6: EL TÚNEL	28
COMETA 7: DIAGNÓSTICO CERO	30
COMETA 8: LAS BOTAS DE MARIANO	33
COMETA 9: LA AVENTURA DE AQUILES.....	35
COMETA 10: EL TREN DE LOS FERNÁNDEZ	37
COMETA 11: VITAMINA C.....	41
COMETA 12: AS DE CORAZONES.....	44
COMETA 13: APRENDER A CAER.....	46
COMETA 14: APRENDER A LEVANTARSE	49
COMETA 15: GLORIA, ESTEFAN.....	53
COMETA 16: DAME UNA F.....	58
COMETA 17: ¡CHAS!	62
COMETA 18: LA HORMIGUITA	63
COMETA 19: EL TOPO Y EL LEÓN.....	66
COMETA 20: STOP	72
COMETA 21: MI TABLA DE MADERA.....	76
COMETA 22: MIEDO	79
COMETA 23: LA IMPORTANCIA DE CREER EN TI	82
COMETA 24: COMBATIENDO	86
COMETA 25: EL DELFÍN	89
COMETA 26: M&D	92
COMETA 27: SUEÑOS, METAS, ASPIRACIONES	96
UNA SIRENITA EN COLMENAR.....	101
COMETA 28: CORTESÍA DE ORO	102
COMETA 29: AHUMOR	108
COMETA 30: PABLO.....	115
COMETA 31: MAZAPANES.....	118
COMETA 32: ¿QUIÉN ES QUÉ? (PRIMERA ENTREGA: GONZALO)...	123

COMETA 33: DÍA FATÍDICO (PRIMERA PARTE)	127
COMETA 34: DÍA FATÍDICO (SEGUNDA PARTE)	131
COMETA 35: ¡TOMA LA F!	133
COMETA 36: ENCONTRANDO PARA QUÉS.....	135
COMETA 37: MI PRIMER DESCAPOTABLE Y EL «EFECTO MOISÉS».....	138
COMETA 38: LA FOTO PERDIDA.....	141
COMETA 39: LA FIESTA DE LOS QUINCE	144
COMETA 40: ¿QUIÉN ES QUÉ? (SEGUNDA ENTREGA: FELIPE)....	147
COMETA 41: USOS DEL DESCAPOTABLE	150
COMETA 42: TRANSFORMA TU REALIDAD	157
COMETA 43: PARA TODOS LOS COJOS DEL MUNDO	158
COMETA 44: PROS Y CONTRAS	159
COMETA 45: «TÚ SÍ QUE VALES», EL CASTING.....	164
COMETA 46: «TÚ SÍ QUE VALES», PRIMERA FASE.....	167
COMETA 47: UN NUEVO DÍA.....	170
BAILANDO BAJO LA LLUVIA	175
COMETA 48: «TÚ SÍ QUE VALES», SEMIFINALES.....	176
COMETA 49: «TÚ SÍ QUE VALES», GRAN FINAL.....	177
COMETA 50: TERMINAR LA CANCIÓN.....	179
COMETA 51: ¿QUIÉN ES QUÉ? (TERCERA ENTREGA: JAVIER) ...	180
COMETA 52: NO PERDER EL NORTE	183
COMETA 53: ¡MIRIAM!	186
COMETA 54: DARDO AL CORAZÓN.....	188
COMETA 55: TAN LEJOS Y TAN CERCA.....	191
COMETA 56: FOTOGRAFÍA	195
COMETA 57: CORAZÓN AL MANDO	199
COMETA 58: ¿QUIÉN ES QUÉ? (CUARTA ENTREGA: ENRIQUE) ..	204
COMETA 59: AL SALIR DE CLASE	207
COMETA 60: HABITACIÓN 701	208
COMETA 61: PAPÁ CAMPEÓN.....	211
NO DUDO QUE ES AMOR.....	213
COMETA 62: INFINITA	214
COMETA 63: Y EL GANADOR ES.....	220
COMETA 64: LOS COMETAS DE MIRIAM	224
AGRADECIMIENTOS	227
CADENA DE FAVORES	228

PRESENTACIÓN

El amor me ha salvado tantas veces que ya he perdido la cuenta. Sin él no sé qué hubiera sido de mí, tal vez ahora no estaría viva. Quizá sí respirando, pero me refiero a lo que es sentirse viva de verdad, con las fuerzas y la ilusión necesarias para seguir siempre adelante. Mi nombre es Miriam Fernández, pero no siempre me he llamado así.

A lo largo de mis veintiocho primaveras he ido descubriendo las piezas del puzzle que me faltaban para entender quién soy, de dónde vengo y cómo he llegado a ser la persona en la que me he convertido. Ha sido un camino plagado de incógnitas, por eso, si me permites, narraré ciertos aspectos de mi historia desde la visión de la niña que fui y que creció recibiendo la información a cuentagotas desde el prisma de aquellos que quisieron contármela. Por fin me atrevo a compartirla con detalle, una experiencia vital que ha estado llena de cometas, de ahí el nombre de este libro, ya que estos cuerpos celestes están formados por hielo, polvo y rocas y es increíble cómo, cuando todo se junta, surgen de ellos las luces más bonitas del Universo. Cada capítulo será un cometa. Mis hielos, polvo y rocas son todos los momentos complicados que me han llevado a entender que, a pesar de todo, la vida está llena de luz, solo hay que conectar los puntos para encontrar el sentido a lo que nos sucede.

Durante la adolescencia me dediqué en cuerpo y alma al deporte, concretamente a la natación, aunque como era de esperar acabé volcándome de lleno en mis tres grandes pasiones: la música, la interpretación y la comunicación.

En la música porque, aparte de amarla desde que tengo uso de razón, ha sido mi salvavidas en innumerables ocasiones y me ha ayudado a avanzar cuando todo

parecía torcerse: en 2008 me presenté como cantante a un concurso televisivo llamado *Tú sí que vales* que me permitió cumplir el sueño de grabar mi primer disco, titulado *Bailando bajo la lluvia*, un título que define muy bien mi punto de vista acerca del papel que tiene el sufrimiento en la vida, y es que a veces llueve, a veces surgen problemas que no podemos evitar, pero ante ellos siempre hay dos opciones: huir y esperar a que pasen renunciando al aprendizaje, o llevarlos con coraje sin que nuestro estado de ánimo dependa exclusivamente de ellos.

Otro pilar de mi vida es la interpretación, que elegí porque me permite sumergirme en la piel de personajes entrañables y porque creo firmemente que el teatro es una herramienta de cambio en la sociedad. Llevo cinco años como actriz en la compañía de Blanca Marsillach, a quien debo agradecer la oportunidad tan bonita que me ha brindado y que seguiré exprimiendo al máximo.

Y, por último, están las conferencias, que imparto desde 2010, y que me llenan porque gracias a ellas puedo compartir con los demás las experiencias a través de las cuales he aprendido que ser feliz consiste, simplemente, en tomar la decisión diaria de serlo.

Vivimos en un mundo cada vez más variable, en el que los cambios se suceden cada día con mayor rapidez y donde la tecnología, el trabajo, el estrés y, en general, las circunstancias, han hecho que poco a poco fuéramos acostumbrándonos a la creencia de que el día a día debe ir «a todo gas». Esto da como resultado que al funcionar a tanta velocidad nuestro coche de carreras, o nuestro cuerpo, como quieras llamarlo, acabe pasando de largo ante muchas de las cosas buenas que nos rodean sin reparar en ellas, y es que la vista no alcanza a ver todos los detalles si no aprendemos a frenar de vez en cuando.

Así, casi sin darnos cuenta, vamos dejando olvidadas en un rincón de la mente esas pequeñas grandes cosas que marcan la diferencia en lo cotidiano, y entonces, cuando esas pequeñas grandes cosas olvidadas se van, es cuando solemos comprender el valor que tenían. Sé que es muy humano el hecho de valorar algo cuando ya se ha perdido, pero como me enseñó una gran amiga, la piloto de Fórmula 1 María de Villota, ¿por qué cuando estamos en una carrera solo se enciende una luz roja parpadeante en el coche para avisar de que algo va mal? ¿No sería mucho mejor que dicha luz estuviera siempre alerta?

Este es el mayor motivo por el que escribo este libro, porque me gustaría poder recordarte en cada página la importancia de que nunca olvides todo lo bueno que eres y que tienes, y para que al igual que hice yo en su momento mi historia pueda tal vez hacerte entender que tienes la oportunidad de darle la vuelta a la tortilla ante cada dificultad, descubriendo que todo pasa no por alguna razón, sino para alguna razón, y que lo único que debes hacer es hallar la forma de voltear la situación.

Me gustaría que, al llegar a la última de estas páginas, tú y yo podamos juntos gritarle al mundo que somos de esa clase de personas que miran la vida desde una perspectiva nueva, sabiendo que las circunstancias llegan y a veces no pueden cambiarse, pero sí está en nuestra mano tomar las riendas con fuerza y una actitud adecuada. Te advierto, eso sí, de que no tengo una fórmula mágica, pero lo que sí puedo asegurarte es que se puede alcanzar la plenitud, aunque no todos los aspectos de nuestra vida vayan como queremos, porque a veces lo único que hace falta es determinación para decir bien alto que LA VIDA MERECE LA PENA.



La niña que cantaba
a sus peluches

COMETA I

31 DE DICIEMBRE

Cuando los problemas son como tormentas
no hay que tener miedo, solo hay que bailar,
bailar bajo la lluvia.

Canción propia de mi primer disco

Yo tenía casi un año de vida y los servicios sociales me estaban buscando con intención de trasladarme a un centro de acogida. Mis padres ya no sabían qué hacer ni dónde esconderme para evitarlo, y se les agotaba el tiempo. A la mañana siguiente la Guardia Civil llamaría a su puerta y, una vez que me separaran de ellos, mi tutela pasaría a estar en manos del Estado. Estaban destrozados y se sentían muy, muy solos.

El motivo por el que se había llegado a esa situación tuvo que ver con su juventud: mi madre tenía diecinueve años y mi padre veintiuno, y aunque pueda parecer una edad en la que uno ya puede asumir este tipo de responsabilidades, lo cierto es que lo tenían muy difícil porque apenas disponían de medios económicos para hacerse cargo de mí y ni siquiera contaban con un apoyo firme por parte de sus familias, de hecho, algunos de sus miembros estaban en total desacuerdo con su relación. Aun así, y a pesar de que las circunstancias estaban en contra, al enterarse que yo venía en camino habían tomado la decisión más generosa: seguir adelante con el embarazo. Pensaban que en cuanto me tuvieran en sus brazos el amor yo sería el motor para luchar por sacarme adelante, dejando a un lado los miedos y las dificultades.

Pero el caso es que, después de mi nacimiento, poco a poco fueron bajando los pies a la tierra y dándose cuenta de que su inmenso amor no bastaba por sí solo para que todo marchara como era debido: también hacían falta biberones,

papillas, pañales... y sus medios seguían siendo muy escasos. Lo intentaron durante once meses con todas sus fuerzas, pero para la Comunidad de Madrid no era suficiente porque les faltaba el trabajo y vivían en una casita muy pequeña y con las paredes llenas de humedad, y eso podía afectar negativamente a mi salud. La asistente social les llamó para darles un último aviso: el día de Año Nuevo, 1 de enero de 1991, irían a recogerme para buscarme otra familia.

No quiero ni imaginar la angustia que debieron de sentir en aquellos momentos, tiene que ser muy duro amar a un hijo y ver cómo las instituciones determinan separarlo de tu lado solo por no disponer del dinero suficiente. Ellos, que lo habían intentado todo, que habían tomado la decisión más valiente, en el momento en el que pudieron frenarlo todo no lo hicieron... Sí, ya sé que algunas personas pensarán que lo mejor hubiera sido provocar un aborto en su momento, y por supuesto respeto su opinión, pero qué voy a decir yo, pues que no la comparto, porque si eso hubiera pasado hoy no podría estar aquí, así de simple y compleja a la vez es la vida.

Tras aquella noticia devastadora mis padres pasaron días muy duros buscando una salida, barajando cuidadosamente todas las opciones que tenían, sabiendo que algunos miembros de sus familias cercanas se negaban a hacerse cargo de mí y que además dejarme con ellos no era una opción válida, ya que en sus casas los servicios sociales podrían dar conmigo más fácilmente y, si eso ocurría, me perderían para siempre. Al final, el 31 de diciembre, decidieron llevarme en secreto a la casa de una familia de su mismo barrio formada por dos padres encantadores y seis hermanos de entre quince y veinticinco años que tenían una especie de guardería social creada, más que por negocio, por pura vocación, a la que asistían niños con recursos limitados y adonde mis padres me llevaban de vez en cuando.

Como contarles la verdadera razón por la que necesitaban dejarme allí durante unas horas suponía un riesgo, se inventaron como excusa que les habían invitado a una fiesta de Nochevieja y no había nadie que pudiera cuidarme, pero

les aseguraron que solo estaría con ellos por esa noche, porque al día siguiente regresarían a por mí. La familia aceptó sin preguntar y sin pedir nada a cambio, porque ya sentían cierto cariño por mí tras haberme cuidado en anteriores ocasiones y además esa noche ellos se iban a quedar en casa, no tenían ganas de celebraciones porque estaban pasando por un momento muy difícil, así que quiero pensar que me acogieron y se tomaron el tenerme con ellos aquel 31 de diciembre como una especie de bendición, una manera de tomar las campanadas y pasar la última noche de aquel año como una distracción de sus propios problemas.

Lo sé, porque me lo han contado, que mis padres me entregaron envuelta en una manta y con un muñequito de goma del que por lo visto no me separaba nunca, y después se marcharon tremendamente agradecidos tras darme un beso en la frente. Y también sé que una vez se hubieron alejado, la madre de esta familia me tomó en sus brazos, cambió mis pañales y me dio un reconfortante baño de agua caliente. Pensó que tal vez yo dormiría mucho mejor si ponía una cuna en su habitación, de este modo no me sentiría sola y estaría a mano por si en mitad de la noche tenían que atenderme, pero como ya no conservaba ninguna porque todos los hijos eran mayores al final optó por tumbarme en su lecho, entre ella y su marido, para asegurarse de que no me cayera. Así, la que podría haber sido una noche solitaria acabó «en modo sándwich», con un padre y una madre que, aunque no eran los míos, me rodearon con su calor.